

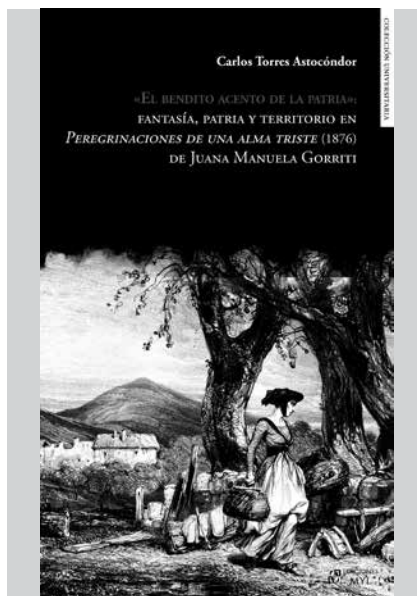
# “El bendito acento de la patria”

FLOR MALLQUI

El viaje como práctica cultural e individual es un tópico que ha permeado la literatura desde la antigüedad y que ha contribuido a la construcción de ficciones espaciales. En este contexto, la materialización de esta práctica en relatos, crónicas, memorias y diarios de viaje ha sido examinada desde diferentes perspectivas que involucran el propósito del desplazamiento, el tipo de viajero, el espacio visitado y la reinención que opera esta experiencia en la subjetividad del viajante.

En las últimas décadas, se ha desarrollado un mayor interés por analizar no solamente los tradicionales viajes imperiales (Said 1978, Pratt 1992) que reinventaron el espacio oriental y americano desde una óptica naturalista o capitalista, sino que se apunta a desentrañar los otros viajes, aquellos realizados a espacios culturales hegemónicos, como los países europeos (Pera 1997, Fombona 2005), o el denominado viaje local (Miseres 2017), emprendido por viajeros hispanoamericanos con el fin de explorar los territorios que conformaban la propia patria o continente. Esta última perspectiva es la que aborda el libro *“El bendito acento de la patria”*: *Fantasia, patria y territorio en Peregrinaciones de una alma triste* (1876) de Juana Manuela Gorriti (2020) de Carlos Torres.

A pesar de que *Peregrinaciones de una alma triste* de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti esté inscrito en el ámbito ficcional, su trama gira alrededor del desplazamiento de Laura, una joven limeña que visibiliza el viaje como un medio de escape del estado de postración al que le ha relegado la tuberculosis. Dividido en dos partes, el libro de Torres examina, en primer lugar, la figura de la protagonista desde su posición desestabilizadora de las construcciones hegemónicas de la femineidad y del viaje como práctica primordialmente masculina. Sobre lo primero, se señala que los discursos en torno a los cuales el proyecto masculino blanco homogeneizador configuraba a la mujer decimonónica —la mujer ángel del hogar, la ilustrada pedante y la mujer masculinizada— buscaban contener la agencia femenina dentro del espacio privado. Para Torres, estas imágenes femeninas velaban “los antagonismos propios entre los hombres y las mujeres en el proceso de modernización por alcanzar igualdad de condiciones ciudadanas”, por



“El bendito acento de la patria”:  
**Fantasia, patria y territorio en  
*Peregrinaciones de una alma triste*  
 (1876) de Juana Manuela Gorriti**  
 Carlos Torres Astocóndor  
 Ediciones MyL  
 Lima, 2020  
 84 pp.

lo que se erigen como fantasmas, concepto psicoanalítico que alude a la oclusión de “una ausencia o falla en el orden simbólico” (p. 22).

Por otro lado, y con respecto a las lecturas ya realizadas sobre la escena que narra la fuga y el viaje de la protagonista (la resistencia del cuerpo femenino al discurso científico, su recuperación a partir del viaje, el disfraz como estrategia para disimular el viaje femenino en solitario), Torres propone que “el estado de enfermedad en el que se encuentra Laura ayuda a descubrir las diversas retóricas que buscan limitar el devenir femenino en la esfera social y, sobre todo, mostrará sus inconsistencias” (p. 15). Desde esta perspectiva, “la escena será leída como el develamiento de las falencias del proyecto nacional del siglo XIX en su intento de incluir a las mujeres” (p. 15). La enfermedad es vista, de este modo, como metáfora de represión, una represión de la que Laura se libera a través del desplazamiento. Dicha acción conlleva a que subverta, por un lado, el

saber médico, que sugiere que una enferma como ella no puede salir de su postración; y, por otro lado, el discurso opresor masculino que advierte los peligros del viaje femenino en solitario.

La segunda parte del libro se enfoca en presentar el viaje de Laura como una narrativa en la que se acentúa la pertenencia a la patria. Realizando una diferenciación entre este término y el de nación, Torres propone que el desplazamiento que la protagonista de la novela realiza por Perú, Chile, Argentina, Paraguay y Brasil devela las comunidades subalternas que no son tomadas en cuenta o son invisibilizadas por los proyectos homogeneizantes de estas naciones, por lo que este recorrido se aúna en mayor medida con la idea moderna de patria que “alude al territorio de forma simbólica para generar lazos y emociones que constituyen su identidad” (p. 51). Es esta idea de patria la que facilita, entonces, que Laura rompa “con la responsabilidad del mandato social acerca de la función de la mujer en el devenir nacional” (p. 52). Esto se debe a que el propio concepto de nación “no construye un espacio donde se siente liberada, ni logra afianzar el sentimiento de pertenencia, sino que se constituye como un discurso autoritario y abstracto que le exige cumplir determinadas funciones para asegurar el futuro nacional, lo que termina por enfermarla” (p. 52). Todo lo contrario, ocurre con el concepto de patria, pues es a partir de este que se puede “incluir a las identidades marginadas sin eliminar singularidades” (p. 69).

En suma, el viaje local realizado por Laura, a la vez que permite exponer “los contornos que limitan la fantasía nacional” (p. 62), también sugiere la importancia del conocimiento de la propia patria o continente antes de emprender el viaje a Europa. Es solo conociendo las costumbres y arraigando el amor a la patria que se evitará la extranjerización o la adquisición de modas extranjeras. *Peregrinaciones de una alma triste*, de este modo y tal como lo ha demostrado Torres, es un texto que subvierte no solo los paradigmas femeninos, sino también la concepción del viaje decimonónico al mostrarnos un desplazamiento doblemente periférico: la de un sujeto relegado simbólicamente a la periferia del proyecto nacional y el de un viaje hacia los lugares desplazados de este proyecto.